

El valor de una liebre

Por Luis Miguel del Baño - 28/12/2016



Un minuto de reflexión sobre la fotografía que encabeza estas líneas. Es una fotografía de Héctor Domingo, de [[Hastphoto](#)]. Son unos fotógrafos que saben captar los momentos. Conocen el running como la palma de su mano, y lo plasman a la perfección. En esta foto lo han demostrado también.

El corredor con el dorsal '32' no es un corredor cualquiera. Su gesto, tampoco es un gesto cualquiera, ni su compañera de carreras, la corredora con el dorsal '64', tampoco es una corredora del montón. Expliquémoslo.

El dorsal 32 es portado por [[Marc Roig Tió](#)]. Es un corredor altísimamente experimentado y, quizás, **una de las mejores liebres que existe en nuestro país**. Y precisamente, en el momento de la foto, está ejerciendo como tal. La carrera donde los captaron es el **Medio Maratón Valencia Trinidad Alfonso** del pasado 23 de Octubre. La primera carrera con etiqueta de oro de la IAAF que se corría en España.

El momento de la instantánea capta uno de esos segundos en el que el corredor comprueba que el ritmo es el correcto. Comprueba que está haciendo su trabajo bien, que sus zancadas son como un martillo pilón, como una galera remando, con un ritmo constante, sin que se vaya ni una décima, ni un segundo, ni un instante. Exactamente manteniendo el plan previsto.

La situación

Pero, para comprender ese 'valor de una liebre', os debemos poner en situación y el plan previsto en esa carrera.

Empecemos por el plan: La previsión era que Marc Roig fuera la liebre (hasta el kilómetro 15) del grupo de cabeza femenino. Ese grupo cuenta con **una favorita, Violah Jepchumba**. Pero Violah ya no está en la foto. En la foto solo está la segunda favorita, Peres Jepchirchir. Y entonces, ¿qué es lo que ha pasado?



Violah, la favorita, se ha visto fuerte. Ha decidido que puede romper el plan de carrera e ir más rápido de lo que le marca la liebre. Él, Marc, en cambio, sabe cual es su trabajo. Mantener el ritmo que debe. El ritmo con el cual los técnicos y atletas han pensado que se puede ganar esa prueba y superar su récord. Pero Violah va más allá. Ella piensa que puede batir otro tipo de récords, está llena de energía y, junto con su marido, ha arrancado en el kilómetro 5 y ha decidido 'traicionar' el plan.

El cambio

Durante un puñado de kilómetros todo el mundo piensa que el resultado está claro: Violah será la vencedora, mientras que Peres es la segunda. Ya no hay nada que hacer.

Pero todo cambia alrededor del kilómetro 10, justo cuando se tomó esta fotografía. **Marc confía en el plan establecido.** Es el plan que les debe llevar al éxito, el que ha medido las fuerzas y los ritmos.

Violah, que posteriormente se dijo **que 'se lanzó a por el récord del mundo', se desfonda.** Y la segunda, la corredora de la que nadie iba a recordar su nombre, le pasa. Y sigue, sin inmutarse, con ese ritmo de martillo pilón, con ese ritmo de galera remando. Constante, sin desfallecer, sin sobrepasarse, siguiendo a su liebre, siguiendo a Marc.



Cuando llega el kilómetro 15, Marc abandona el grupo. Según el plan establecido. Un grupo donde ya no está Violah, más rezagada. **Peres Jepchirchir continúa hasta meta, destacada, vencedora.** Ella gana la prueba. Fue fiel al plan, fue fiel a su liebre.

Una liebre con experiencia

Probablemente la cabeza fría, los nervios de acero, las piernas y pulmones más que preparados, pero sobretodo **la experiencia fueron un factor clave** en las decisiones que tomó Marc Roig que llevaron a la corredora keniana a la victoria.

No es la primera vez. Marc Roig tiene un largo historial de éxitos en este sentido. Él es de los que ha demostrado ese granular que tienen las liebres. El valor de controlar una situación para llevarla al éxito. Si no, que se lo digan a [[Florence Kiplagat](#)] en Barcelona, donde la llevó al récord de Mundo.